



CONCHITINA

CARLOS GARCÍA VÁZQUEZ | Arquitecto

«La ciudad del futuro será más modesta y más participativa»

CARLOS MÁRMOL SEVILLA
Su oficio consiste en escudriñar la ciudad contemporánea. Es catedrático de Composición Arquitectónica en la Hispalense, donde esta semana presenta, junto a investigadores de México e Italia, un programa de buenas prácticas para intervenir en las áreas urbanas obsoletas, una de las grandes asignaturas pendientes del urbanismo en Andalucía. Es autor de una fascinante tesis sobre la Postdamer Platz de Berlín y de dos ensayos -*Ciudad Hojaldre* y *Antípolis*- sobre el rumbo de las metrópolis en el siglo XXI. Quedamos en su estudio de la calle Espíritu Santo. Interior mediodía.

PREGUNTA.-¿Qué es una ciudad hojaldre?

RESPUESTA.-La ciudad que nos permite hacer muchas lecturas distintas, que tiene diferentes capas. Richard Sennett, un sociólogo, dice que un cierto grado de complejidad y conflicto en las ciudades es muy saludable porque hace que los ciudadanos seamos más tolerantes.

P.-¿Las urbes andaluzas funcionan bien?

R.-Depende de lo que entendamos

por funcionar bien. Gracias a la arquitectura y al urbanismo han conseguido una calidad de vida aceptable, pero no ocurre lo mismo con la economía. Los arquitectos creemos que el buen urbanismo genera una sociedad mejor, pero no es cierto. De nosotros depende como mucho el 20% del problema.

P.-¿El 80% restante es político?

R.-Social. En Andalucía hay pobreza, la economía no termina de funcionar y hemos perdido el pulso en relación con los años 90, al contrario que Barcelona, que supo mantener su dinamismo. Las renovaciones urbanas ya no dependen de los grandes eventos, sino de las industrias culturales. Salvo Málaga, nuestras ciudades se han quedado atrás.

P.-Barcelona es un parque temático.

R.-Su modelo se agotó porque las cosas cambian muy rápido y además es muy caro. Pero en su momento fue un éxito: usó la arquitectura y el diseño para internacionalizarse, mientras Madrid seguía con las farolas catetas de siempre.

P.-Fue un modelo de arriba abajo. Y los efectos del turismo son desastrosos.

R.-El turismo tiene sus peligros. En Barcelona o en Venecia es directamente depredador. En Andalucía no hemos llegado aún a este nivel, pero debemos tener claro que se nos puede ir de las manos.

P.-Las periferias de muchas ciudades de Andalucía todavía padecen los mismos problemas que en los años 70.

R.-Tenemos cascos históricos maravillosos y periferias espantosas. La obsolescencia urbana se ha extendido. Empezó en el ámbito industrial y después pasó a zonas residenciales, espacios públicos y edi-

El futuro de las ciudades dependerá de que sepan atraer a las minorías creativas

Lo importante es que determinados perfiles profesionales elijan Andalucía para trabajar

ficios culturales. Se ha convertido en parte de la contemporaneidad. Vamos a tener que convivir con ella durante mucho tiempo.

P.-¿Cómo hay que intervenir en estas zonas?

R.-Generando oportunidades. Y contando con el sector privado. Estas operaciones ya no pueden pagarse con el presupuesto público. La obsolescencia urbana en Andalucía está concentrada en los polígonos de viviendas sociales del franquismo, construidos en los años 50 y 70. Su población está envejecida, sus viviendas vacías y los espacios públicos degradados. Son barrios hechos en base a la Carta de Atenas, pensados para la familia del franquismo: cuatro hijos de media. No sirven para el actual modelo social. El 20% de nuestra población son hogares unipersonales; otro 20% parejas sin hijos.

P.-¿Destruiría los polígonos o los recuperaría?

R.-En Francia y Estados Unidos los destruyen, pero yo soy partidario de recuperar su memoria histórica, que es la de la sociedad industrial del siglo XX, actuando sobre los espacios públicos y adaptando las tipologías. Debemos respetar su

identidad. En estos barrios vive mucha gente. Hay que escribir su historia cotidiana y dignificarlos.

P.-¿Por qué una ciudad debería tener entre sus prioridades este tipo de operaciones?

R.-Porque los polígonos son lugares interesantes para los colectivos creativos y gente joven con poco poder adquisitivo que serían capaces de transformarlos. Existe toda una teoría -la de la ciudad creativa- al respecto. Y dice que el futuro económico de las ciudades va a depender de que sepan atraer a estas minorías creativas.

P.-Los políticos hablan de los inversores.

R.-Lo importante son los colectivos innovadores, que a la larga son quienes interesan a las empresas. En Córdoba hay grupos creativos. El Casco Norte de Sevilla está lleno de arquitectos, artesanos, escritores y gestores culturales. Si algo nos sobra en Andalucía es creatividad. Los políticos y los empresarios tienen un filón delante de sus ojos. Para impulsar el cambio es necesario liderazgo político y que gente que conozca estos procesos acceda a puestos de decisión. El futuro de las ciudades es la economía urbana de las industrias creativas.

P.-Hay que darles su sitio.

R.-Más bien, no echarlos. Nuestros jóvenes se están marchando al extranjero a mansalva. La crisis nos obliga a repensar la economía urbana. Hay que olvidarse de cómo se han hecho las cosas hasta ahora. La ciudad del futuro va a ser más modesta y más participativa. Su reto consistirá en ser suficientemente cosmopolita para que los empresarios inviertan. Por eso hay que internacionalizarse. Las capitales andaluzas tienen un índice muy bajo de población extranjera. Debemos lograr que sean más atractivas para la gente de fuera. Austin, la capital de Texas, no puede competir con Houston y Dallas en el aspecto económico, pero sí gracias a su universidad y a su tejido cultural. En Andalucía tenemos en Granada y en Sevilla dos importantes universidades y contamos con espacios históricos excelentes para agrupar actividades creativas. Deberíamos dar a conocer nuestras ciudades por cosas distintas a las fiestas. Ya no se trata de atraer al turismo, sino de conseguir que determinados perfiles profesionales elijan Andalucía para trabajar.

P.-Andalucía, la California de Europa.

R.-Para serlo realmente deberíamos hacer lo que hizo California en los años 50, que fue apostar por actividades como el cine, la literatura, la universidad, Palo Alto o las nuevas tecnologías. California no es lo que es por el buen tiempo. Buen tiempo hay en muchos sitios. Lo es porque supo atraer al talento. Todo esto no llega solo, hay que trabajarlo. Aquí nadie lo ha hecho en serio. Es básico saber qué se hace en otros lugares y detectar lo emergente. Es una cuestión de actitud, de conocimiento y de saber inglés. Todas estas cosas están escritas en inglés.